



Al principio de un largo camino

JOSÉ MARÍA SERRANO SANZ
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y FUNDEAR

LA percepción de la realidad económica resulta ser a menudo paradójica. A comienzos de 2007 reinaba la euforia, mientras la economía española incubaba la grave crisis que nos tiene postrados, con una loca carrera de endeudamiento y derrochando los recursos que le prestaban en actividades poco productivas, como excesos inmobiliarios o faraónicas infraestructuras. A finales de 2012 el pesimismo preside la escena, a pesar de que la economía ha comenzado a marchar por el camino de salida de la crisis, al dejar de pedir financiación al exterior, el problema que nos precipitó al abismo y era imperativo resolver.

Claro que el camino que resta hasta que podamos contemplar otro paisaje económico es largo y difícil, pues será proporcional a los muchos errores y excesos cometidos. A lo largo de él nos seguirá acompañando un altísimo, y de momento creciente, desempleo y seguiremos sufriendo un escaso dinamismo en los niveles de actividad. El año 2013 hay que entenderlo en este contexto, porque en economía no hay atajos. Primero el ajuste, después el crecimiento, al final el empleo.

El ajuste de toda la economía para igualar gasto y renta lo han hecho a solas familias y empresas, a pesar de que las primeras han visto disminuir sus retribuciones y las segundas sus ventas. Para que ese es-

fuerzo sea fructífero es preciso que sigan su ejemplo las Administraciones Públicas y que los bancos completen su saneamiento. Entonces el ahorro generado podrá ir al sistema productivo, a través de los bancos, en lugar de ser destinado a financiar deuda pública. En ese momento crucial nos encontramos.

Porque la crisis está siendo extraordinariamente dura pero, a pesar del empleo perdido, todavía hay cinco millones de ocupados más que antes de comenzar la última expansión y muchas empresas que renovaron su equipo capital han sido capaces de resistir en circunstancias adversas. Puestas a prueba la mano de obra y las empresas han incrementado significativamente la productividad y con la reciente moderación salarial ha aumentado su competitiv-

dad, ganando exportaciones. Es el tejido productivo que ahora es imprescindible sostener, porque en él está cifrada nuestra capacidad de crecimiento para el futuro inmediato. El año 2013 lo someterá a otra dura prueba, pero si tiene holgura financiera, saldrá adelante.

Para que haya holgura se necesita la contención del déficit público, pero también un entorno apropiado en la zona euro. España necesita refinanciar una cantidad considerable de deuda en los próximos años. Si familias, empresas y bancos tienen dudas sobre sus posibilidades de hacerlo con facilidad contendrán el gasto y retrasarán la recuperación. En cambio, si se redujera la prima de riesgo, es decir del precio del dinero, y se consumara la apertura de los mercados financieros a las empre-

sas y bancos españoles, volvería la confianza y se animaría la demanda. Serían las mejores noticias que podríamos recibir, porque acortaría significativamente el camino hacia el crecimiento. Y eso está en parte en manos de las autoridades europeas, con o sin rescate.

Sería preferible, y es posible conseguirlo, sin el denominado rescate, habida cuenta de la escasa sensibilidad y finura mostrada en los casos precedentes y también porque España, por su tamaño no es rescatable al modo anterior. Sin embargo, hay instrumentos ya creados que pueden resultar eficaces y menos onerosos para todos, como la compra de deuda por el Banco Central Europeo en mercados secundarios, o las ayudas finalistas del MEDE, como la del sistema financiero. Para que entren en funcionamiento sólo falta la decisión política europea, que acaso vendrá tras las elecciones alemanas.

En suma, para que España se afirme en el largo camino de la recuperación debe desaparecer la pesada losa de la restricción financiera. Es preciso conseguir que las empresas viables encuentren el crédito que no les falta a sus competidoras en otros países. En los primeros meses de 2013 se comprobará si necesitamos ayuda europea directa para romper el nudo de la restricción financiera que nos agobia o somos capaces de hacerlo solos. Pero el nudo hay que romperlo para volver a crecer.

EN función de los últimos cinco años de deterioro, tanto en el ámbito económico, como en el empresarial y el social. Las perspectivas son negras, con más de 5,7 millones de parados. El crédito sigue sin existir y no hay perspectivas de que fluya en un futuro próximo. El consumo se aminora día a día. Basta con pasear por las calles céntricas para darse cuenta. Por todo ello, se han extendido el pesimismo y la falta de confianza entre la ciudadanía. Un pesimismo fundado en razones objetivas.

Los problemas económicos, con ser graves, no son fundamentales. Si no se recupera la confianza, la situación se nos irá de las manos. ¿Por qué? En primer lugar, no hay confianza en las estructuras políticas. Tampoco hay confianza en una hipotética reactivación y en que se logre superar las dificultades. Y, finalmente, no hay confianza en que el sistema pueda mantener los niveles de bienestar a los que nos tenía

El laberinto hacia la confianza

AURELIO LÓPEZ DE HITA
PRESIDENTE DE CEPYME ARAGÓN

acostumbrados hasta ahora. La suma de estos factores tiene una difícil solución. Es una monumental tarea colectiva en la que estamos fallando.

Se antoja imprescindible la adopción de unas actitudes que nos acerquen al final de este túnel. Urge una reestructuración administrativa en una doble vertien-

te, con una mayor agilización basada en el vaciado de los contenidos innecesarios y, posteriormente, adecuándolos a las necesidades reales que requiere y precisa la sociedad. También necesitamos una regeneración total de la política, con valores como la ejemplaridad y la eficacia. Si falla cualquiera de estos dos aspectos -o

ambos-, el reto será prácticamente inabordable.

En este panorama se hallan las pymes, que representan el 98% de empresas del país. Son las que han logrado elevar el nivel de vida de España, creando riqueza y empleo, estabilizando la sociedad en estructuras modernas y competitivas. Todos estos pequeños y medianos empresarios se están dando cuenta de que el trabajo de 20 o 30 años se cae. Y no es por su responsabilidad, sino por las consecuencias de los errores cometidos por quienes tenían la obligación de velar, incentivar, administrar y lograr un progreso real y estable.

Como consecuencia de la ambición de unos pocos y de la inoperancia de otros, se ha logrado un desarrollo insostenible. Los responsables se han enriquecido y las víctimas se han empobrecido.

¿Hasta cuándo durarán los estériles e incompresibles enfrentamientos partidistas?



F/247



Que no tengas miedo, entonces no se atreverá a despreciarte", rezaba la divisa de Napoleón y la divisa de J. Y la mía, se dijo.

Narrativas domésticas

Más allá del álbum familiar

Hans-Peter Feldmann
Gillian Wearing
Santu Mofokeng
Iñaki Bonillas
Sanja Iveković
Inmaculada Salinas
Jo Spence



Programa de la imagen de Huesca

Sala de exposiciones
Diputación de Huesca
30 noviembre 2012 / 17 febrero 2013

